



1.- Faltó el vino... ¿Sabes estar atento a las necesidades de los demás como hizo María?

2.- Haced lo que él os diga... ¿Escuchas en tu interior la voz de María que te impulsa a ayudar a los demás?

3.- Llenad las tinajas... sacad ahora... ¿Qué prevalece en tu vida, la amargura del agua o la alegría del vino, la tristeza de las "obligaciones" o la alegría que brota del amor de Dios?

4.- Creció la fe de sus discípulos... ¿Cuáles son los signos que hacen crecer tu fe en Jesús?

MADRE...

**En este solemne momento
escuchamos con particular atención tus palabras:
"Haced lo que mi Hijo os diga".**

Y queremos responder a ellas con todo nuestro corazón.

**Queremos hacer lo que tu Hijo nos dice,
porque Él tiene palabras de vida eterna.**

**Queremos llevar a cabo y cumplir
todo aquello que provenga de Él,
todo aquello que se contiene en la Buena Nueva,
tal como nuestros antepasados
lo hicieron durante tantos siglos.**

Amén



Nuestra Comunidad

D.L. 394-1991 AÑO 42 N° 2105 - 2º DOMINGO T. ORDINARIO
16 - Enero - 2022

Lectura del libro del profeta Isaías 62, 1-5

Por amor de Sión no callaré, por amor de Jerusalén no descansaré, hasta que rompa la aurora de su justicia, y su salvación llamee como antorcha. Los pueblos verán tu justicia, y los reyes tu gloria; te pondrán un nombre nuevo, pronunciado por la boca del Señor. Serás corona fúlgida en la mano del Señor y diadema real en la palma de tu Dios. Ya no te llamarán "Abandonada", ni a tu tierra "Devastada"; a ti te llamarán "Mi favorita", y a tu tierra "Desposada", porque el Señor te prefiere a ti, y tu tierra tendrá marido. Como un joven se casa con su novia, así te desposa el que te construyó; la alegría que encuentra el marido con su esposa, la encontrará tu Dios contigo.

Contad las maravillas del Señor a todas las naciones.

Cantad al Señor un cántico nuevo, cantad al Señor, toda la tierra; cantad al Señor, bendecid su nombre. R.

Proclamad día tras día su victoria, contad a los pueblos su gloria, sus maravillas a todas las naciones. R.

Familias de los pueblos, aclamad al Señor, aclamad la gloria y el poder del Señor, aclamad la gloria del nombre del Señor. R.

Postraos ante el Señor en el atrio sagrado, tiemble en su presencia la tierra toda. Decid a los pueblos: "El Señor es rey, él gobierna a los pueblos rectamente." R.





Lectura de la 1ª Carta de San Pablo a los Corintios 12, 4-11

Hermanos: Hay diversidad de dones, pero un mismo Espíritu; hay diversidad de ministerios, pero un mismo Señor; y hay diversidad de funciones, pero un mismo Dios que obra todo en todos. En cada uno se manifiesta el Espíritu para el bien común. Y así uno recibe del Espíritu el hablar con sabiduría; otro, el hablar con inteligencia, según el mismo Espíritu. Hay quien, por el mismo Espíritu, recibe el don de la fe; y otro, por el mismo Espíritu, don de curar. A éste le han concedido hacer milagros; a aquél, profetizar. A otro, distinguir los buenos y malos espíritus. A uno, la diversidad de lenguas; a otro, el don de interpretarlas. El mismo y único Espíritu obra todo esto, repartiendo a cada uno en particular como a él le parece.



Evangelio según san Juan 2, 1-11

En aquel tiempo, había una boda en Caná de Galilea, y la madre de Jesús estaba allí. Jesús y sus discípulos estaban también invitados a la boda. Faltó el vino, y la madre de Jesús le dijo: "No les queda vino." Jesús le contestó: "Mujer, déjame, todavía no ha llegado mi hora." Su madre dijo a los sirvientes: "Haced lo que él diga." Había allí colocadas seis tinajas de piedra, para las purificaciones de los judíos, de unos cien litros cada una. Jesús les dijo: "Llenad las tinajas de agua." Y las llenaron hasta arriba. Entonces les mandó: "Sacad ahora y llevádselo al mayordomo." Ellos se lo llevaron. El mayordomo probó el agua convertida en vino sin saber de dónde venía (los sirvientes sí lo sabían, pues habían sacado el agua), y entonces llamó al novio y le dijo: "Todo el mundo pone primero el vino bueno y cuando ya están bebidos, el peor; tú, en cambio, has guardado el vino bueno hasta ahora." Así, en Caná de Galilea Jesús comenzó sus signos, manifestó su gloria, y creció la fe de sus discípulos en él.

Dan de la Palabra



La escena de las bodas de Caná sugiere, en un primer nivel, que Jesús solucionó, a petición de su madre, un problema que había surgido en la celebración de una boda. Pero, en un nivel más profundo, encontramos una gran riqueza de elementos simbólicos.

Para empezar, el evangelista Juan sitúa el primer "signo" o el séptimo día de la aparición de Jesús en su evangelio. Así, a semejanza de la primera semana del cosmos, en la que Dios creó el mundo, Jesús inaugura con su actividad un tiempo nuevo, una nueva creación. Y este tiempo se inicia con unas bodas, imagen que en la tradición judía se relaciona con el Reino definitivo.

En la escena, la madre de Jesús personifica al Israel que se desposa con Dios. Es ella la que percibe el problema y reconoce la situación desgraciada del pueblo de Israel al que representa y del que forma parte. La antigua alianza, simbolizada en las tinajas de agua, ha llegado a un callejón sin salida. Ya no sirve para canalizar las relaciones entre Dios y la humanidad. Se parece a una boda sin vino, sin alegría. Por eso quiere impulsar a su hijo a actuar, a aportar el vino de la Nueva Alianza.

Sin embargo, Jesús parece no querer actuar porque no ha llegado "su hora". Más que una falta de respeto a su madre, indica su obediencia a la voluntad de Dios y apunta al momento (la hora) de la cruz, en el que se desvelará el sentido de este signo. Así la conversión del agua en vino en Caná apunta a los últimos tiempos, los de las bodas de Dios con su pueblo, los de la salvación definitiva, porque Jesús, que desencadena todo esto, es el Mesías. Esto debe conducir a que sus discípulos crean. Sólo la fe será capaz, también en nuestro caso, de reconocer hoy la gloria del Hijo.

